

Exposición: **Cuba. Vanguardias. 1920- 1940**

Institut Valencià d'Art Modern, IVAM

18 mayo – 2 julio 2006

Coproduce: Institut Valencià d'Art Modern y Fundación Palazzo Bricherasio de Turín

Comisaria: Lillian Llanes

Itinerancia: Valencia - IVAM

18 mayo - 2 julio

Turín - Palazzo Bricherasio

14 julio - 1 octubre

La exposición "*Cuba. Vanguardias. 1920-1940*" reúne 60 pinturas de las que 58 proceden del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba y 2 obras pertenecientes a la Casa Museo José Lezama Lima. La exposición que se exhibirá en el IVAM hasta el próximo 2 de julio, viajará al Palazzo Bricherasio de Turín, donde se expondrá entre el 14 de julio y el 1 de octubre de 2006.

La muestra incluye obras de algunos de los artistas que protagonizaron el definitivo cambio de mirada en la historia del arte cubano y posibilitaron que a partir de entonces se pudiera hablar de "arte cubano", dejando para las realizaciones previas el concepto de "arte en Cuba". Los artistas que participan en esta muestra son los siguientes: Antonio Gattorno, Jorge Arche, Amelia Peláez, Mario Carreño, René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Víctor Manuel García, Fidelio Ponce de León, Arístides Fernández, Carlos Enríquez, Eduardo Abela, Wilfredo LAM y Marcelo Pogolotti. El catálogo editado con motivo de la exposición reproduce las obras expuestas y contiene textos de la directora del IVAM, Consuelo Císcar, la comisaria de la exposición, Lillian Llanes y la directora del Palazzo Bricherasio, Daniela Magnetti. Además el catálogo contiene una cronología de la época y las biografías de los 13 artistas cubanos representados en la exposición.

Las obras que integran esta exhibición se han distribuido en tres núcleos, para que el espectador pueda organizar sus propios puntos de vista considerando las pautas que guiaron la modernización de la pintura cubana y el universo formal dentro del cual se movieron sus artistas.

El primero de estos grupos, lo constituye el tema de la mujer y del retrato femenino, tradicionalmente presentes en el arte cubano. El segundo se centra en la visión aportada por la pintura moderna con relación a la tesis de la identidad cultural, base y fundamento de los ideales vanguardistas. Por último, se da por terminada la muestra con un artista, Marcelo Pogolotti, cuya obra sirve para mostrar la apertura de la corriente social dentro de la pintura cubana.

Esta exposición pretende ser sólo un acercamiento a un fenómeno más complejo que abarcó a toda la sociedad cubana, cuyas problemáticas por demás, también se ponen en esta muestra en evidencia.

Estrechamente vinculado con el despertar de la conciencia nacional, el movimiento moderno en Cuba se expresó originalmente a través del rechazo a los modelos políticos y culturales neocoloniales imperantes y alcanzó su máximo esplendor en los decenios de los veinte y los treinta del siglo XX, al desempeñar un significativo papel en la conformación definitiva del concepto de Nación cubana.

En su esencia, el movimiento moderno en Cuba constituyó una reacción ante el sentimiento de frustración y el conservadurismo extendido entre los artistas e intelectuales del país durante los primeros veinte años de la República. Una actitud que, en su carácter de inconformidad, llevaría inevitablemente más lejos a muchos de sus miembros, porque al mirar hacia su entorno propio, los conflictos se profundizaron, se quebraron fórmulas, se abrieron caminos a la experimentación con nuevos medios, se tomó conciencia de los problemas estructurales del país y de ahí surgió el grito máximo de la poética vanguardista cubana, la del compromiso con su tiempo.

En el plano de la estética, la rebelión de los vanguardistas cubanos encontró en la investigación de las raíces propias el fundamento de su identidad y en ese proceso de reconocimiento colectivo, descubrió la diversidad como su componente esencial y le otorgó el justo valor a los aportes de todos sus individuos, sin importar la raza ni el origen social, a la conformación de la nación. En términos generales defendieron la cultura popular y lucharon por el reconocimiento de sus contribuciones a la cultura nacional; promovieron el desarrollo del sentido de pertenencia a un espacio definido, diferente, descubierto en sus íntimas peculiaridades, sin rechazar la pertenencia al espacio universal ni al derecho al uso de los aportes de la sociedad moderna internacional; utilizaron temas nuevos extraídos de la vida cotidiana, en los que se exaltaba la vida local; elementos todos ellos visibles en los diferentes campos de la creación artística y literaria, cuyos protagonistas convivieron y se apoyaron mutuamente contribuyendo a la creación, por primera vez en la Isla, de un verdadero momento de efervescencia cultural.

Dadas las circunstancias de desvalorización cultural y de pérdida de identidad como resultado de la introducción de nuevos valores procedentes del positivismo norteamericano, ajenos al tradicional humanismo que había conformado las raíces de la identidad cultural cubana, esta vanguardia dio un último grito de independencia, al poner en primer plano la identificación de sus propios valores y de sus particulares contribuciones. Fue en resumen, la expresión de un anhelo de independencia de viejo soñado. Un sentimiento que en el campo de la plástica condujo a una nueva perspectiva con relación al arte a partir de la cual se abriría una polémica, nunca más cerrada en el país, entre la función del arte y el papel del artista en la sociedad.

Quizás haya quien no encuentre suficientes valores en la pintura moderna cubana, priorizando en su análisis la búsqueda de originalidad en la apropiación de los lenguajes procedentes de los centros difusores del arte moderno. Pero esa perspectiva no deberá impedir el disfrute de otros valores, entre ellos el de reconocer que en la historia del arte nacional fue la primera vez que el hombre y la mujer común encontraron su espacio y fueron enaltecidos.